

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes 50 cént.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección, Redacción, Administración,
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se imprimen siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

EFEMÉRIDE.

El 16 de Julio de 1212, á la hora del alba, Alfonso VIII rey de Castilla, dió orden de ensillar los caballos y empuñar las ballestas, lanzas y adargas, para que al primer toque de las trompetas y atambores todo su ejército se pusiera en movimiento. Dalmau de Crexel, catalán de Ampurias, fué el encargado de ordenar las haces. Cuando el sol comenzaba á dorar las altas colinas de Sierra Morena, miráronse frente á frente aquellos dos ejércitos de musulmanes y cristianos, aquel de medio millar de hombres, éste apenas contaría la cuarta parte; sueñan los atabales y clarines, y ambos se arrojan con igual ímpetu á la pelea, y dáse la célebre batalla de las Navas de Tolosa, en la que quedaron cautivos 185.000 moros de á caballo y sin número de infantes, y muertos más de 100.000 según la carta que el rey de Castilla dirigió al papa Inocencio III.

EL ESPÍRITU DE DIOS.

(Conclusión.)

¿Sabéis como mueren los individuos de esas clases sociales que llamamos *desheredadas*?

Yo he penetrado muchas veces en sus miserables tugurios para llevar al moribundo los últimos consuelos de la religión. ¿Y que he visto?.. ¡Ay Dios mío! ¡Solo, por que la pobreza no tiene admiradores en el mundo; arrojado en una manta, ó á lo más sobre un andrajoso gergón, espira un ser como nosotros. Ningun amigo le rodea, y muchas veces, por temor al contagio, ¡hasta su propia familia le abandona!

El sacerdote católico, que nunca se ha negado á enjugar las lágrimas que corren por las mejillas del que sufre, el sacerdote católico, ese hombre que la impiedad moderna coloca en el pretorio de la opinión pública, despues de lavarse las manos, para

que una turba de ignorantes sin corazón y sin conciencia, grite *Crucifige eum*: el sacerdote católico es el único que no le abandona, el único que vierte en las heridas de su alma las gotas de ese bálsamo consolador que se llama esperanza.

Yo les preguntaría á esos hombres que se llaman honrados y que no temen acumular sobre la reputación del clero católico toda clase de crímenes: ¿Habeis visto alguna vez á un sacerdote al lado de un enfermo que agoniza?..

¡Sin los ministros de la Iglesia católica, qué horrible sería la muerte del pobre!

Con ellos y con todo, y sin embargo ¡es tan triste!

El aire nauseabundo que se respira en la habitación, los negros y desvencijados muebles; el silencio del abandono y el estado miserable del enfermo oprimen el corazón del que la presencia.

Ved ahora como la Hermanita de los pobres hace dichosa y hasta agradable esta muerte.

Era la vez primera que yo iba á administrar el Viático en un Asilo de ancianos desamparados. El enfermo era una mujer. En una modesta cama esperaba el momento de recibir en su corazón el Pan de los Angeles. La colcha que la cubria, blanca como la nieve, estaba sembrada de hierbas olorosas. Cuatro Hermanas con velas encendidas cercaban la cama. Otra tenia en sus manos una copa de cristal y una cuchara. Esperaba que comulgara la enferma para darle una medicina. En los ojos casi apagados de la anciana brillaba la paz y la alegría. ¡Tal vez por su mente cruzaba en aquel momento una imagen! La imagen de una habitación pobre y sin muebles, sin luz y sin aire, donde abandonada de todos, de todos despreciada hubiera muerto á no encontrarse allí. Yo al mirarla me acordé de otra anciana que en ocasión semejante decia al sacerdote que la administraba el Viático: ¡Padre, si voy al cielo, habré gozado de dos; uno en esta casa y otro en la gloria! Entonces sentí que mi corazón se agitaba y... no sé... pero creo que hasta llegué á envidiar la suerte de aquella mujer, á quien Dios por una gracia especialísima daba á gustar los goces de los ángeles antes de separarse de los hombres!

Para reasumir lo mucho que pudiera decir de las Hermanitas de los ancianos desamparados, copiaré lo que entre muchas cosas dice de ellas una Asociación respetable.

«Los que únicamente las conocemos por sus sacrificios ordinarios y por alguno que otro acto heroico que á su pesar se divulga, solo podemos hablar de ellas á medias; pero así y todo nos sobran motivos para alabar á Dios.

Principiando por la renuncia que en lo más florido de su edad hace la Hermanita de las dulzuras de la patria, encantos de la familia y acaso de un porvenir brillante y hasta de las más inocentes expansiones, la clase de seres á cuyo servicio va á sacrificar su juventud y tal vez su vida, nada tiene de simpático y agradable, antes por el contrario, todo es en ella repugnante á los ojos de la carne y de la sangre. Los desvelos de la caridad empleados en el niño y el enfermo, tienen sus compensaciones: el niño será mañana hombre, tal vez un genio; el enfermo podrá recobrar la salud y volver á ser el apoyo de la familia. Esto es lisonjero y hace olvidar los malos ratos pasados; pero del anciano no hay nada que esperar, sino es el progresivo lamentar de sus padecimientos físicos y más de una vez morales, á causa de despiadadas ingratitudes. Esto sin contar sus hediondas llagas, sus pechos movidos y sus impertinencias, hijas de su cabeza que se va, de su temperamento y educación. Para otro que no fueran las Hermanitas, en cuyos pechos arde el puro amor de Dios, sería un problema irresoluble el encontrar amables estas existencias, y á la vez el verias modificadas en términos que llame la atención la alegría que en sus Casas disfrutan los ancianos y la paz con que viven caracteres tan distintos».

¡Cuánta verdad encierran, esas líneas!

Si, como es muy cierto, á los merecimientos ha de igualar la recompensa, ¡qué grandes, qué hermosas serán las coronas que Dios teje en el cielo para premiar las heroicas virtudes de estos ángeles de la tierra! (I)

Ved aquí la prueba más grande de que el Espíritu de Dios vive entre nosotros.

Hay cosas que no se explican naturalmente, por que el hombre por sus propias fuerzas nunca podría llegar á realizarlas. Es-

(I) Interminable me haria si hubiera de hablar de todas y de cada una de las virtudes de esas admirables religiosas. Como se ve, no hago más que apuntar algunas escenas que todos hemos presenciado y en las cuales ellas han sido las protagonistas. Nada diré de la postulación que todos los años hacen las Hermanas por los pueblos de su provincia: es una cadena de actos heroicos y de escenas sublimes; en ellas tienen que sufrir las penalidades de los viajes, las inclemencias del tiempo, la escasez de los recursos, el trabajo de pedir de puerta en puerta, y hasta las groseras burlas ó los insultos de un vicioso sin conciencia ó de un impio sin educación. Lo que llevo apuntado basta para hacerlas dignas de nuestra admiración y de nuestras alabanzas.

LA ESPIGADORA

tas cosas nos llevan hasta una causa superior, en donde encontramos la fuente y el origen de todo lo grande que existe sobre la tierra.

Eso precisamente sucede con esas dos admirables Instituciones que conocemos con los nombres de Hermanas de la Caridad y de Hermanitas de los ancianos desamparados.

Los corazones sencillos y nobles encuentran en ellas la manifestación mas evidente del infinito amor que Dios profesa á sus criaturas. Los impíos, unas mujeres admirables. Yo, el argumento más poderoso de la divinidad del Cristianismo.

Pero todos, al verlas en sus hospitales y en sus asilos, curando las enfermedades del cuerpo y las enfermedades del alma; al contemplarlas sembrando en el corazón y en la mente del que sufre el amor y la esperanza que llevan consigo la felicidad, no pueden por menos de repetir lo mismo que yo decía en otra ocasión refiriéndome á las Hermanas de los pobres. Y es, que Dios

por calmar los dolores de la vida ha dejado sin ángeles el cielo!...

J. PERALTA VALDIVIA.

Cosecha de trigo en el mundo en 1893.

Avanza la estación, y las inquietudes van despareciendo. La cosecha, pues, está asegurada, por que aunque aún pudieran sobrevenir accidentes atmosféricos que la comprometieran, éstos afectarían ya sólo á determinadas localidades, y aun dentro de ellas no á la generalidad de los labradores.

Tomando notas y compulsando cifras de un informe publicado por el departamento de Agricultura de Washington, referente á la última cosecha de trigo en el mundo, un aficionado á estadísticas, á juzgar por las impresiones tomadas en todos los países, hace los siguientes cálculos respecto á la futura cosecha y que nosotros juzgamos muy aproximados á la realidad, dada la autoridad que tiene en manejar cifras y formar estadísticas:

Cosecha de trigo en 1893

	Hectolitros:
Estados Unidos	180.582.000
Ontario	10.074.000
Manitoba	5.059.000
Estados argentinos	10.400.000
Chile	6.356.000
Austria	16.607.410
Hungría	46.900.000
Croacia y Slavonia	2.813.823
Bosnia y Herzegovina	577.000
Bélgica	7.312.198
Bulgaria	14.239.000
Dinamarca	1.595.000
Francia	109.264.421
Alemania	33.950.000
Gran Bretaña	20.496.326
Irlanda	751.555
Grecia	1.400.000
Italia	40.298.000
Holanda	2.000.000
Portugal	2.150.000
Rumania	20.300.000
Rusia	84.552.625
Polonia	10.638.760
Servia	1.740.000
España	26.600.000
Suecia	1.607.000
Noruega	144.000
Suiza	1.160.000
Turquia europea	8.700.000
Indias	71.108.000
Asia Menor	13.050.000
Cáucaso	25.044.400
Persia	6.525.000
Siria	4.350.000
Japón	4.850.000
Argelia	6.790.000
Colonia del Cabo	954.621
Egipto	2.850.000
Túnez	1.377.500
Australia	12.587.000

Todas estas cifras resultan de la reducción de hectólitros de las medidas correspondientes del país.

Una, dos . . . ¡las tres!

—Manuel, levántate; es la ora:

Pocos momentos despues, una mujer que aunque no tiene treinta años, está tan escualida y demacrada que representa mucha más edad, y un hombre joven tambien, pero estropeado en demasia, aparecen en el portal—cocina de la cueva, dispuestos á la cotidiana faena.

Ella se sienta orilla del fuego y prepara un guiso que divide en dos porciones: una la deposita en un *puchero* que *tapa* con medio pan *frances* frito de peso por lo regular, que los panaderos y panaderas son gente de ancha manga, sin que neguemos haya *excepciones*, y la otra queda en la vasija donde se confeccionó.

Penetra de nuevo en la habitación de donde salió y se la oye decir.

—*Josefina*, tu padre y yo nos vamos: ¡cuidado con tus *hermanicos*! que no se caigan de la cama; que no se acerquen al fuego; que no salgan á la calle, no sea que los pise alguna bestia; ¡á Dios hija mia!

Aquel hombre con el *puchero* pendiente de una toniza en el que lleva su almuerzo y aquella mujer con un toseco sacó en la mano, abandonan su hogar y se alejan en distintas direcciones; él, marcha á la *era*, ella, á *espigar* con el noble afán de allegar recursos con que hacer frente á las necesidades de la vida.

Es la una de la tarde:

Por la cuesta que dá acceso á la vivienda que hemos mencionado, sube la mujer que conocemos fatigada, sudorosa, colorada como una amapola, con el saco bajo del brazo; llega, se sienta y lo arroja con despecho, con marcado desaliento.

Toda una mañana—dice—nueve horas de faena, mil repulsas que sufrir; multitud de vergüenzas que pasar; un sinnúmero de palabras inconvenientes que oír y todo el producto se reduce á esas cuantas espigas: bien dicen, el trabajo de la mujer es ingrato trabajo; más, como ha de ser, es necesario vivir de esta manera, Dios lo quiere!

De pronto se levanta, trae una mesa pequeña, pone en ella un trapo de problemática blancura, medio pan y el guiso que reservó aquella mañana, y entre ella y sus hijos lo consumen en un momento.

Despues se entrega á las faenas domesticas sin descansar un solo instante hasta las ultimas horas de la tarde, que se levanta el aire y se dedica á limpiar lo que espigó.

¡Medio cuartillo! no lo dije, mas ya tenemos el pan de la cena, mis hijos no careceran de él POR ESTA NOCHE. Aquel trigo es llevado á la panadería donde despues de *aplicarle mil faltas* se trueca por un pan negro y duro, y aun se queda deviendo algo que se *apunta en la caña* por la *señora* del establecimiento.

Ni más ni menos; esta es la labor á que está destinada buena parte de la humanidad, esa es su vida, esas sus glorias, esas sus comodidades; trabajar y padecer hasta que no pueden más, y luego, cuando el cuerpo no ayuda al espíritu, cuando llega la vejez, á pedir una limosna de puerta en puerta. No exajeramos; la clase jornalera está en perpetua agonía, su calvario es largo, su Cruz pesada en demasia.

En nuestra localidad gana el jornalero cinco reales en invierno, el día que encuentra trabajo: durante el estio toma de siete á nueve, pero las ganancias de esta época las dedica á pagar *la caña del pan hecha en los tiempos malos* y á *vestir á la familia* y no le alcanza; de modo que en toda estación lo pasa mal, y le es preciso el auxilio de la mujer en las más rudas tareas, para poder salir adelante con sus múltiples cuidados.

Desgraciada clase digna de ser atendida y digna de mejor suerte

GARCI-TORRES.

ECOS DE UN REDACTOR.

Sr. D. José Requena Espinar

Respetable amigo y director: Prometí á usted en mi primera relatarle cuanto se ofreciese digno de ello en este pueblo, y ciertamente, si poco ó nada puede admirarse en él que acuse la mano del hombre, en cambio, la naturaleza, eterno y laborioso artifice se mostró pródiga en sus dones, que tanto mas nos encantan cuanto mas originarios se nos ofrecen.

Me limito hoy á dar algunos detalles de la situación topográfica de este pueblo, y á describir un recreo ó jardín que con justicia llena de admiración á los que le visitan.

El pueblo está asentado pintorescamente en las faldas de no muy elevados cerros, que vienen á ser estribaciones de la gran cordillera que todos conocemos con el nombre de Sierra Nevada, sobre un pequeño valle y á orillas de un enorme precipicio por cuyo fondo se arrastra el Guadalfeo, lamiendo sus graníticos cimientos, ora serpenteando ó deslizándose por el seco cauce de cuya superficie solo ocupa una pequeña parte en esta estación, ó ya rugiendo impetuoso y llevando en sus espumas enormes peñascos arrancados á su salvaje paso en los barrancos de la sierra, cuando su caudal aumenta con espantosa celeridad y su alveo insuficiente á contener los impetus de sus gigantescas crecidas rebosa por las riberas asola cuanto encuentra, dejando siempre en los riberaños un funesto recuerdo de sus grandes avenidas.

El jardín de que hago mención, propiedad del rico hacendado de este pueblo don Antonio Villalva está situado, mejor dicho suspendido, casi al borde del precipicio que domina á el río; y sorprende tanto al que lo visita, que apenas si la mente puede darse cuenta en los primeros instantes de cuanto la impresión; allí se camina de sorpresa en sorpresa. Bovedas de espeso ramaje y agradable sombra donde no se perciben los calores estivales; fuentes que se deslizan ocultas en el bosque y cuya existencia es delatada por sus murmurios, como delatan al ruiseñor sus trigos; saltadores de mármol que juegan caprichosamente sus aguas, convertidas al caer sobre las tazas en ramilletes de perlas que fulguran intensamente si acaso las hiera un débil rayo de sol al penetrar por entre las ramas de los árboles; calles arenadas de oscuros cipreses que destacan su negra silueta en las sombras de la noche, emblemas de tristeza y melancolía; cascadas primorosas por donde se precipita el agua, fingiendo una gasa de nieve que exhala finísimo vapor que humedece nuestro rostro; paseos, laberintos intrincados y glorietas formadas en el saliente de una roca á ochenta metros sobre el río.

Hasta aquí, la mano del hombre ayudando á la naturaleza, una mezcla de artificial y salvaje. Pero lo que más encanta á el admirador y subyuga su espíritu, son las grutas que la naturaleza ha formado en medio del tajo que se alza sobre el río y á las cuales se baja por una escalera natural formada en el acantilado sobre el abismo, como las escalas sueltas á los costados de los buques sobre el mar.

Nada puede, señor Director, dar una idea de estas grutas maravillosas que salvando los límites de lo bello se elevan á las regiones infinitas del sublime. En ellas se vé á la naturaleza, creando constantemente por medio del carbonato de cal sorprendentes maravillas, riscos finísimos. Allí... pero imposible describirlas.

Figuraos una pequeña Alhambra subterránea con todo el afiligranado de sus muros, con los caprichosos arabescos de sus cornisas, con las delicadas labores que se enmarañan por sus paredes, con los calados primorosos de sus agüeces, con las esbeltas columnas de sus patios, las estalactitas de sus techos y todas cuantas bellezas encierra la joya musulín que se asienta en la colina roja de la sin par Granada.

Figuraos esta Alhambra y estas bellezas que intento describir sin la regularidad con que el hombre sella sus creaciones. Figuraos en esta arquitectura salvaje una mezcla de todas la arquitecturas; de todos los órdenes; desde el ligero, elegante y alicatado gótico, y el oriental y esbelto árabe, hasta el difuso churrigueresco; figuraos columnas salomónicas que retuerecen en desordenados grupos, confundidas con otras de orden dórico y corintio; figuraos un desorden completo y encantador como las ramas de los árboles que se entrelazan en una selva virgen, y para colmo de tantas bellezas, figuraos en cada una de las mil y mil estalactitas que adornan la gruta, una filtrada gota de agua que al caer sobre el musgo que tapiza el suelo ó al resbalar por paredes cubiertas de yedra produce un apagado rumor que forma parte de una cadencia suave y delicada que jamás pudiera expresar en su inspirado pentagrama el inmortal Beethoven.

Figuraos la realidad de un sueño de las *Mil y una Noche* con toda su fantasía.

Más aun ¿Queréis formaros una idea clara de esas grutas? Recordad aquella que el sublime Fenelon nos pinta en sus *Aventuras de Telémaco* y donde Calipso, que en su dolor flora su inmortalidad, conduce al jóven hijo de Ulises y el inseparable Mentor.

Como en aquella, no se vé en esta ni oro, ni plata, ni mármoles, ni nada con que los mortales fabricen sus palacios; como aquella, ésta está tallada en la roca, formando bóvedas embutidas de piedrecuelas y estalactitas. Allí, una vid nueva extendía por todos lados sus flexibles pámpanos; aquí una verde yedra trepa por las grietas de las bóvedas. Allí, los apacibles cáñeros, á despecho de los ardientes rayos del sol, mantenían en aquel sitio una deliciosa frescura; aquí, las húmedas brisas del río y el incesante goteo de las estalactitas refrescan el ambiente. Allí, las fuentes que corrian con suave murmullo sobre prados cubiertos de amarantos y violetas, formaban en ciertos lugares baños tan puros y tan claros como el cristal; aquí, pequeñas cascadas que resbalan por los salientes de las rocas, forman remansos serenos y limpidos. Allí, mil flores que salían de sus tiernos cogellos esmaltaban las verdes alfombras de que la gruta estaba rodeada; aquí muestran los granados sus flores rojas como la sangre.

Allí, había un bosque de aquellos árboles copudos que producen manzanas de oro, y cuya flor renovándose en todos tiempos, esparce la más suave fragancia; aquí esos mismos árboles exhalan el grato aroma del azahar. Jamás allí se oía si no el donoso canto de los pajarillos ó el ruido de un arroyo que, despenándose de la cima de un risco, levantaba grandes borbotones llenos de espuma, y corría fugitivo al través del prado; nunca aquí se escucha mas rumor que el producido por el gotear de las estalactitas, el de una cascada que se precipita hasta el río, y el apagado murmullo de éste al arrastrarse por su profundo cauce.

La gruta de la diosa, estaba situada en la pendiente de un collado; está abierta en el peligroso corte de un tajo inmenso.

Desde allí se descubría el mar, á veces claro y llano como un espejo, á veces locamente irritado contra las rocas, en las cuales se estrellaba bramando y enrescando sus ondas como montañas;

desde aquí se divisan las elevadas cimas de Sierra Nevada, cubiertas de eterna nieve, cuya blancura ora se pierde en el seno de las nubes, ó ya se destaca profundamente en el oscuro azul del firmamento. Por un lado de aquella se descubría un río, en el cual se formaban algunas islas, rodeadas de tejos floridos, y de álamos gigantes; aquí bajo ésta, se abrastra el Guadalfeo, formando caprichosos islotes cubiertos de una alfombra verde, semeando esmeraldas arrojadas por ocultas ninfas en la corriente del río.

Tal es, señor Director, la magnífica posesión del señor Villalva y que invitado delicadamente he visitado varias veces. Pero observo que me extendo demasiado y el ACCITANO no es como el espacio.

Así, pues, termino por hoy, despidiéndome hasta mi tercera en que trataré más prosáicamente de fustas realidades por que atraviesa este pueblo.

Saludo á los compañeros de redacción y queda de usted amigo s. s. q. b. s. m.

AURELIANO DEL CASTILLO.

Velez-Banaudalla 13 de Julio de 1893.



ANHEL.—Nuestro amigo y suscriptor don Tomas Diego Casanova, tuvo la desgracia el Jueves último de perder un hermoso niño de dos años por causa de la enfermedad reinante; nos asociamos al justo dolor de sus desconsolados padres.

FACULTATIVO.—Es inexacto que el señor Miquel, médico de Alcedia, piense abandonar su partido médico, como así mismo irracional el pensar que puedan llevar otro médico por contrato con el municipio; pues á más de no autorizar estas contrataciones la ley, el señor Miquel tiene firmados sus libros de contrataciones particulares con todos los vecinos del pueblo, y en manera alguna podrá obligarse á aquellos á pagar dos médicos. El crecido número de iguales hechas por el señor Miquel prueba las deferencias que aquel vecindario le tiene á las que sin cesar se muestra agradecido.

JÉREZ.—En este pueblo ha fallecido un ángel, hijo de nuestro suscriptor don Eduardo Salmeron, á cuyo sepelio acudió precipitadamente el canónigo de esta catedral, don Pedro Salmeron, hermano del infortunado padre á quien deseamos resignación cristiana para sobrellevar la pena de tan sensible desgracia.

REPARTO.—Mañana se procederá al del quinto cuaderno de la novela titulada: MÁRTIR DEL ALMA.

VIAJEROS.—Antes de ayer Jueves salió para su pais natal Pozoblanco (Córdoba) el M. I. señor dean de esta Basílica, don Mariano de Castro y Moreno, habiendo sido despedido por sus numerosos amigos. Ayer llegó á esta ciudad, procedente de Jerez y Lantfira nuestro respetable y querido amigo el M. I. señor don Pedro Salmeron Garzón, digno canónigo de esta catedral. Deseamos al primero un felicísimo viaje, y damos al segundo una cariñosa bienvenida.

BANDO.—Gracias sean dadas á Dios por eternidad de eternidades. Si la autoridad no toma mano en esto del pan, este señor permanecerá en las nubes atraído por el iman de los panaderos; pero la espada de la justicia ha cortado este hilo y ha bajado á la tierra al precio de veinte y siete céntimos de peseta la hogaza limitada á dos libras; la providencia le dé salud por muchos años para que siga entre nosotros al alcance del rico y el pobre.

MATERNIDAD.—Por el guarda del cortijo de Cobo, Simón Molero, se dió parte al Juzgado en el día 12 del actual de que á la una de la tarde del día anterior se había, dicho guarda, encontrado sobre unos juncos y mal envuelto en pañales un niño de unos cinco ó seis días, y próximo al mismo un lio de ropa. El compasivo guarda recogió al niño casi exánime y lo llevó al cortijo de Cobo en donde una buena mujer se prestó á amamantarlo y ya algo más fortalecido, Simón Molero lo condujo á esta Ciudad casa de una parienta suya que habita en la Plaza de la Cruz. Cerca del sitio donde fue hallado el niño se encontraba una manada de vacas y una numerosa piara de cerdos, y el desamparado infante estuvo á punto, á más de á morir de hambre á ser despedazado vivo... y esa madre dormirá tranquila... Anotamos este rasgo del bello sexo para que nuestros lectores puedan formar comparación entre los sentimientos de la madre de ese niño y la hermosa acción del guarda denunciante. El celoso señor Juez de Instrucción y el actuario señor Otmedo practican diligencias sumariales en averiguación de quien sea la autora de hecho tan escandalosamente punible.

PERDIDA.—La persona que en la noche del Domingo último 9 del actual y desde la Plaza Nueva hasta la nevería de Bautista Vergara se encontrase una toca negra de encaje para señora, puede presentarla en la administración de este periódico, y se le gratificará por su devolución.

PROMESA.—El artículo que insertásemos en el número próximo á la cabeza de nuestra publicación, producto de la bien cortada pluma del notable y distinguido escritor señor marqués de Heredia, obra en nuestro poder hace algunos días, lamentando no haberle podido dar cabida en las columnas de este semanario, para que nuestros lectores hubieran cuanto antes saboreado la pureza de sus sentimientos y lo castizo de su estilo, que añaden un timbre más á su bien conquistada fama.

OTRA.—Tambien publicásemos un extenso trabajo del doctor don Benito Minagorre Cubero titulado: *Patología Criminal*. Versa sobre un asunto tan delicado, que perdería su interés científico y literario al imprimirse en varios números, por no tener la materia que es objeto de él, cómoda división para publicaciones de la índole de la nuestra; creemos no obstante, que nuestros lectores agradecerán esta determinación despues de haberle leído; aconsejamos á su autor que equitativamente comparta las horas de su existencia entre el cuidado de sus enfermos y la labor científica de estudios como el que vamos á dar á conocer.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de	10:25 á 11:00	Pisa
Cebada	» de	4:25 á 4:50	»
Centeno	» de	00:00 á 0:00	»
Maiz	» de	00:00 á 00:00	»
Habas	» de	7:00 á 7:50	»
Garbanzos	» de	00:00 á 00:00	»
Judías	» de	19:00 á 20:00	»
Lentejas	» de	5:00 á 5:50	»
Aceite	arroba, de	9:25 á 9:50	»
Patatas	» de	00:75 á 1:00	»
Cañamo	» de	10:00 á 11:00	»

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BAÑOS

Minero-Medicinales de Zújar

Aguas clorurado-sódicas-sulfurosas.

Temperatura 38.º centígrados. Caudal, 13.000 litros por minuto.

Antirreumáticos, Antisifilíticos, Antiescrofulosos, Antiherpéticos.

Hospederías para familias. Fonda esmeradamente servida.

Temporada oficial; de 20 de Abril á 20 de Junio, y de 1.º de Septiembre á fin de Octubre.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

Acaban de recibirse en la casa comercio de la señora doña Leocadia Tarifa Requier, estos excelentes chocolates, siendo dicha casa exclusiva para su venta en esta localidad.

CLASES

PRECIOS

Con canela	} Libra 2 pesetas
Sin canela	
Con vainilla	

6, Santa Bárbara, 6.

Antigüedades

D. Nicolás Fajardo Arcos, establecido en Granada en la calle de Gómeres, 8 duplicado, se dedica á la compra de aquellas. Toda persona que quiera vender algún objeto de esta clase puede presentarlo en esta administración para ponerlo en conocimiento del interesado.

Francisco de Mesa

OFRECE SU ESTABLECIMIENTO
DE VINOS

SITO EN LA CALLE DEL OSARIO N.º 3

SE VENDE

una magnífica pizarra con su caballete, útil para los profesores de primera enseñanza ó para los padres que quieran repasar á sus hijos en su domicilio; sirve tanto para escribir como para cuentas.

Su precio, 25 pesetas.

SE VENDE

una bellísima pintura que representa la Virgen y el niño Jesús; es un cobre con quince centímetros de longitud y treinta de latitud; está de manifiesto en la Administración de este periódico, donde se podrá tratar.

IMPRENTA

DE

EL ACCITANO (en arrendamiento.)

CALLE DE LA CATEDRAL, NÚM. 5.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____